

# TÉCNICOS DE CALIDAD PARA EL FUTURO

HACE MÁS DE UNA DÉCADA, EL CENTRO DE FORMACIÓN PROANDES SE CREÓ PARA DARLE AL PAÍS TRABAJADORES BIEN PREPARADOS Y CON UNA FORMACIÓN INTEGRAL. EN 2007, LA CChC SE INVOLUCRÓ EN EL PROYECTO Y ESTE MES SERÁ LA APERTURA DE UNA NUEVA SEDE EN TALCAHUANO, OTRA SEDE EN SANTIAGO Y OCHO NUEVAS CARRERAS ORIENTADAS AL ÁREA DE LA CONSTRUCCIÓN.

Por Daniela Pérez

**Todas las tardes del año la calle Alonso Ovalle**, en pleno centro de nuestra ciudad, se llena de cientos de estudiantes que corren y caminan de un lado a otro. Son adolescentes que cruzan las puertas del tradicional colegio San Ignacio, donde viven gran parte de su vida escolar.

Desde marzo ese escenario sumará a otros actores: estudiantes mayores que –en la esquina de la misma calle con Lord Cochrane– entrarán a la sala de clases de la nueva sede del Centro de Formación Técnica ProAndes (CFT).

En este entorno, al lado de la Caja de Compensación Los Andes, el recinto abrirá sus puertas a jóvenes y adultos que no han tenido la oportunidad de estudiar y que luchan por obtener un puesto de trabajo. También lo hará a quienes hayan participado de cursos de capacitación, con el objeto

de reconocer sus conocimientos y habilidades como parte de una malla curricular y así, en sólo dos años, puedan llevar un título técnico bajo el brazo que mejorará notablemente su empleabilidad, y los ayudará a obtener una posición laboral más sólida.

“Nosotros no sólo formamos técnicos, sino que formamos a personas que van a ser técnicos. Eso es un sello que quiere tener esta institución”, dice Marcelo Bravo, gerente general del CFT. “Nos interesa mucho que los trabajadores de la construcción que estudien aquí sean personas formadas. Creemos que no solo basta con la instrucción, sino que ésta tiene que ir de la mano de la formación, la que consiste en inculcar una serie de principios y valores básicos, como la responsabilidad y la honestidad”, explica Sergio Torreti, presidente de la OTEC Capacita, perteneciente a la Red CChC.

Los alumnos que se inscriben en el CFT, no sólo jóvenes sino también trabajadores de la construcción, vienen de un sector donde estudiar es privilegio de pocos. “Quienes estudian carreras técnicas son de sectores vulnerables, donde el acceso a la educación hoy es limitado; y si existe uno, es de alto costo. Lo que queremos, en base a los convenios con las empresas relacionadas a la Cámara y a la Caja, es captar y generar invi-

taciones focalizadas para aquellos que más lo necesiten”, agrega Marcelo Bravo, quien destaca las facilidades de financiamiento a las que los alumnos pueden acceder gracias a los convenios que existen con la CChC y con la Caja de Compensación.

Esta mirada de los alumnos y de la educación forma parte de un plan estratégico que se ha desarrollado desde el año 2007, cuando el centro obtuvo autonomía y se propuso actualizar su modelo académico. Fue entonces cuando la CChC se involucró en la propiedad. “La Cámara entró a participar en este proyecto a través de 4 de sus entidades de la Red Social, con un porcentaje total del 70%”, explica Luis Felipe Prats, presidente del directorio de ProAndes.

Pero también forma parte de un proyecto importante en el área de educación de la misma Cámara, donde se está trabajando para formar un Consejo de la red educacional, que si bien no se oficializa del todo aún, pretende llevar de una nueva forma el desarrollo y potencial de las instituciones. Su objetivo principal: “Integrar el trabajo realizado en los jardines infantiles de la Coprim, en la red de colegios Coreduc, en los cursos de capacitación y en el Centro de Formación Técnica, para así lograr una educación de mejor calidad y más oportunidades de



formación para los trabajadores de la construcción”, asegura Sergio Torreti, quien cree que el crecimiento de todas estas entidades debiese ser de forma orgánica, generando la mejor calidad de trabajo y mano de obra calificada para las empresas, beneficiando al país y al sector construcción.

### LOS PRIMEROS PASOS

La historia de ProAndes se remonta al año 2000, bajo el nombre de Soeduc Aconcagua, y fue para el cambio de milenio que se abrieron las primeras sedes en San Felipe, Los Andes y un poco más tarde en La Ligua. “Éstas siguen funcionando hasta el día de hoy, con alrededor de 900 alumnos y con una oferta de 14 carreras”, explica Prats.

Luego de obtener su autonomía, en 2007, fue 2010 el año en que vivieron uno de los hitos más importantes de su década. “La empresa Sigdo Koppers cumplió 50 años y decidió donar una sede para este CFT, en Talcahuano, dado que la zona fue muy afectada por el terremoto y además fue donde la empresa se creó. Ese edificio esperamos inaugurarlo ahora en marzo con carreras como: construcción, topografía, electricidad, montajes industriales y automatización”, explica Marcelo Bravo. “La otra señal importante es que Sigdo Koppers va a parti-

cipar en la docencia y en la gestión con los empresarios locales. Así, la señal que da, más allá de la construcción del edificio, es asumir un rol de responsabilidad social empresarial, comprometiéndose en la formación técnica de nivel superior, con el sello de nuestro CFT”, agrega.

En el año 2011, cuando ya proyectaban un crecimiento importante del número de alumnos y de las oportunidades que representaba abrir ProAndes en Talcahuano, se firmó un convenio con la Caja de Compensación Los Andes que les permitió ubicar su quinta sede en Santiago. Ahí, desde marzo se impartirán cerca de ocho carreras técnicas, lo que marcará un nuevo hito en su historia y les dará las facilidades para proyectar, en el corto plazo, el doble de estudiantes.

Con esto, el trabajo actual del CFT está enfocado en traspasar a otras empresas el sello que quieren imponer. Además, el objetivo es dar a conocer a los miembros de la CChC que existen alternativas de estudio para sus trabajadores, las que van en directo beneficio de las empresas socias, en mejoras concretas de la productividad de los trabajadores.

“Para esto es fundamental que las empresas visualicen el valor de una formación técnica de nivel superior. La idea es que las empresas, al contar con un buen técnico, no

**“ES NECESARIO**  
que las empresas visualicen el valor de una formación técnica de nivel superior. Ahí hay un espacio para que las empresas, desde la mirada de la RSE, aporten”, dice Marcelo Bravo.

le paguen lo mismo que antes de estudiar. Además, el empresario idealmente, debería instalar el tema de la educación a sus trabajadores y apoyar a quienes estudian. Ahí hay un espacio en donde queremos invitar a las empresas, desde la mirada de la RSE, a aportar, por ejemplo, con horas hombre de sus profesionales para que den docencia”, explica el gerente general del CFT.

También, respecto de la calidad de vida de los estudiantes, destaca que si a un alumno le ofrecen un trabajo que le impida asistir a todos sus cursos, hay una preocupación por hacer uso de la formación a través de la web, para que los estudiantes no se atrasen y, por ende, no abandonen las carreras. Asimismo, es importante que si la empresa apoya a sus trabajadores en la formación técnica, les entregue a los colaboradores tiempo para la formación y el estudio.

“Con Capacita hemos estado trabajando un programa especial, que se llama RAP (Reconocimiento de Aprendizajes Previos), en el que si el alumno realizó cursos de capacitación previamente en su empresa, al entrar al CFT, nosotros los reconocemos. Así, la duración de sus estudios se reduce a un año o un año y medio”, explica Marcelo Bravo, quien insiste en que para que el plan estratégico funcione, es muy necesario el apoyo de las empresas. “La formación dual es algo que debemos impulsar y tratar de poner en práctica, para que trabajemos junto a los empresarios, ellos aportando los espacios prácticos y conocimientos concretos del área y ProAndes la pedagogía”, agrega.

“El modelo de formación dual es parte de los desafíos que se nos vienen, especialmente en el CFT, donde es necesario un compromiso de las empresas con la educación de sus trabajadores”, dice Sergio Torreti.